

Editorial

LA CIENCIA CUBANA COMPONENTE DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN.

Carlos Cabal Mirabal

Ya Carlos Manuel de Céspedes en el prólogo del libro de poesías *Ecos de la Selva* (1) de su prima Úrsula Céspedes de Escanaverino afirmaba:

Hace mucho tiempo que se está repitiendo hasta la saciedad que la inteligencia de los hijos de la Isla de Cuba es más a propósito para la poesía que para las demás ramas de la literatura aún menos para las ciencias. Los pocos hombres celebres que la Isla de Cuba ha producido en las demás ramas de los conocimientos humanos, son bastante conocidos y en número suficiente para asegurar que el día en que nuestra sociedad haya progresado como lo prometen su índole y brillante prospectos; el día en que los vigilios del sabio le den gloria, poder, riquezas, sobrarán talentos que eclipsen los más ilustres de las pasadas eras y las bibliotecas del universo se llenarán de obras grandes y originales escritos (por los cubanos)

Nuestra intelectualidad no se extravió en el camino del conocimiento, usándolo como medio de afianzar su hegemonía o el poder de las elites minoritarias. En sus pensamientos y acciones compartieron la ética martiana de echar su suerte con los pobres de la tierra, poniendo su creación en función de la sociedad, lo que Martí sintetizó cuando afirmó “*El talento no es más que la obligación de aplicarlo*”... “*El talento es respetable cuando es productivo*”... “*La inteligencia es el deber de ser útil a los demás* (2).. ”. La vida y obra de Martí fueron supremos exponentes de esas ideas.

No obstante, primero en su condición de colonia de España y después de neo colonia de Estados Unidos de Norteamérica, Cuba no pudo participar en las revoluciones del conocimiento científico que se dieron antes de la segunda mitad del siglo XX. La Ciencia en Cuba no existía como institución social y sus aportes al desarrollo y soberanía de la nación estaban confinados a la creación individual.

En 1959, la colosal voluntad política sienta las bases de la emancipación plena del hombre con la obra educacional y cultural, iniciada a partir de la alfabetización masiva en 1961. Un año antes, Fidel enuncia el núcleo de la estrategia para el progreso científico del país: “*el futuro de Cuba ha de ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, de hombres de pensamiento* (3)”. Idea que arremete contra una de las más perniciosas herencias de la colonia y el subdesarrollo: el casi generalizado sentimiento, aún latente en hombres y mujeres, de creerse incapaces de ser dueños de sus destinos, subestimando lo propio y sobrevalorando lo foráneo.

En aquellas condiciones, pensar en la ciencia era una utopía, utopía que dejó de serlo, por la simbiosis del talento del pueblo, de sus hijos ilustres y la genial conducción de Fidel.

La realización y el impacto de la ciencia en la sociedad, prestigian a Cuba y contribuyen a la emancipación y la desalienación de los cubanos. A la par de la cultura artística y literaria, la ciencia, con sus propias características, es garante de nuestra nación en los principios, en lo ético, en lo ideológico. Solo ello justificaría su existencia. No obstante, la ciencia cubana ha ido más allá contribuyendo al bienestar del pueblo. Es notorio y reconocido cada vez más, el creciente impacto económico y social de las diversas ramas de las ciencias, al punto de convertirse incluso, en uno de los principales renglones exportables.

Aún en el periodo especial, Fidel, consecuente con la estratégica del desarrollo científico, en 1993 aseveró: “La ciencia y las producciones de la ciencia deben ocupar, algún día, el primer lugar de la economía nacional. Tenemos que desarrollar las producciones de la inteligencia. Ese es nuestro lugar en el mundo, no habrá otro (4)” Esta idea, hoy en franca realización, sigue constituyendo un reto para la comunidad científica y el Estado. Nuestro país, que en lo político y en lo ideológico goza de una plena soberanía, ha tenido ante sí el reto de serlo también en lo económico.

El valor de la ciencia y su proyección interna, se ha revelado también en los índices de salud y de medicamentos, en la preservación del medio ambiente, la explotación más adecuada de los restringidos recursos naturales, en la asimilación de nuevas tecnologías, en el avance energético sostenible y en la comprensión y transformación de los complejos problemas de la sociedad. El valor patrimonial de la ciencia cubana ya es un motivo de orgullo para los miles de personas dedicadas al quehacer científico y también para los que se empeñan, en cuerpo y alma, en desarrollar al país.

El valor de nuestra ciencia es consecuencia de una política acertada, de una organización concebida, de un patrimonio cultural creciente manifiesto en libros, artículos científicos, patentes, tesis, equipos, productos... Aristas menos evidentes y divulgadas de este patrimonio son la cultura de trabajo científico, la del desarrollo de tecnologías, la cultura de la producción con las exigencias a nivel del “primer mundo”, la cultura de exportación más que de importación, de la alta productividad del trabajo. Ello podría ser paradigma para otros sectores de la economía, si la experiencia es bien aquilatada, estudiada y trasladada. Se ha creado un capital humano capaz de generar nuevos conocimientos, valores intangibles, tecnologías viables, productos competitivos (muchas veces únicos, autóctonos) y de garantizar su realización financiera, con el avanzado concepto de “ciclo cerrado” que va desde la generación de las ideas, la investigación científica, el desarrollo, la producción y la comercialización de sus resultados.

A su vez, la auténtica práctica científica, está asociada intrínsecamente a otros determinantes ético culturales como son la disciplina, la cultura del debate y la crítica científica, el apego a la objetividad y la verdad, el rigor y la lógica de

pensamiento, la consecuencia entre el pensar y el actuar, el respeto a los logros ajenos, el altruismo y la motivación por enfrentar problemas difíciles, entre otros. La ciencia es cada vez más un acto colectivo, donde la cultura de la organización de procesos complejos, la maestría para proyectar y las interrelaciones humanas, se ponen a prueba en circunstancias tensas.

No obstante la obra educacional y científica de la Revolución, la interrelación entre la ciencia y la educación sigue siendo un problema cardinal a resolver. La enseñanza científica se ha debilitado a límites preocupantes. No se trata solo de enseñar ciencia a través de las disciplinas científicas, sino de impregnar a la vida escolar del método científico de pensar y actuar, con valores ético morales asociados. Una sólida y temprana formación humanista es todavía deficitaria para que el hombre cubano pueda ser activo creador en los convulsos procesos de la sociedad contemporánea. El rediseño, la realización y el incentivo a los vínculos entre las instituciones científicas, la educación superior y el sistema productivo cubano es un reto inaplazable para todos los actores involucrados.

El desarrollo y la preservación del capital humano de la ciencia en Cuba, es una necesidad identificada. Se defiende la idea de buscar vías y acicates, que mejoren las condiciones de vida de los científicos en correspondencia con los logros alcanzados. Nada más justo. No obstante, la experiencia mundial y cubana, sin despreciar este factor material, permiten afirmar que los legítimos creadores se mueven más por estímulos de otra naturaleza. La oportunidad de consumir las ideas, la posibilidad de que los resultados de su obra tengan un impacto en el bienestar de la sociedad y que sus criterios sean escuchados, son los móviles principales. Las condiciones materiales para trabajo científico, los nexos para una confrontación de conocimientos con la comunidad científica nacional e internacional son a su vez factores medulares a tener en cuenta. Los reclamos siguen estando comprometidos con la ética martiana: “No debe de empeñarse la inteligencia con el olvido de la virtud...” “El ingenio no merece nada por serlo; merece por lo que produce y por lo que se aplica”...“ El talento tiene el deber de hacer práctica la libertad (2)”

La ciencia está convocada a contribuir, aún más, a la emancipación tecnológica y económica de la nación. Para ello es necesario re concebir la política de Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) coherente, armónica, equilibrada, moderna, avanzada, escalonada y viable en las circunstancias actuales y tomar decisiones pertinentes y osadas de acuerdo a esa política. La ciencia y los científicos cubanos, estamos en condiciones y reclamamos unirnos a los esfuerzos del Estado y el pueblo para enfrentar estos y otros retos de la resistencia y el desarrollo económico, social y medioambiental de la Nación.

Nuestra ACC, además del encargo de asesorar al Estado cubano en lo que se refiere a CTI, tiene la fortaleza de mirar a la sociedad cubana desde los diversos ángulos que las ciencias en ella representadas (ciencias técnicas,

agropecuarias, ciencias naturales y exactas, biomédicas y ciencias sociales) permiten. En ella están incorporados todos los organismos actores de la creación científica tecnológica. Por otra parte a los académicos, por su disciplina, sus convicciones, sus resultados, por su experiencia, talento, visión global de los problemas, les asiste una elevada moral para debatir científicamente los problemas cardinales de la sociedad cubana. No obstante, la ACC, atemperándose a los nuevos tiempos que vive nuestro país, tiene que incrementar su dinamismo y participar más decididamente.

Las transformaciones que tienen lugar en la sociedad cubana demandan prioridades, nuevas prioridades, que no pueden atentar, en lo más mínimo, contra el patrimonio creado por la Revolución, donde la ciencia, generadora de nuevos conocimientos y de tecnologías, es un esencial sostén de la soberanía cultural y económica de la Nación.

Autor

Dr. Carlos Cabal Mirabal

Investigador Titular del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología
Profesor Titular de la Facultad de Física, Universidad de La Habana.
Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba.
Premio Nacional de Física 2011.

Agradecimientos:

A la Dra Diana Garcia del Barco, Dra Nora Hamze Guilart y Dr. Gerardo Guillen Nieto por sus enriquecedoras discusiones y estímulo constante.

Presentado: 13 de junio de 2014

Aprobado para publicación: 17 de junio de 2014

Referencias

- (1) Céspedes Escaverino U.O. Ecos de la selva. La Habana: 1861.
- (2) Martí Pérez J.J. Diputado. Revista Universal 1875.
- (3) Castro Ruz F. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, primer Ministro del Gobierno Revolucionario de en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias el 15 de Enero de 1960. <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150160e.html> . 1960.

Ref Type: Online Source

- (4) Castro Ruz F. Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado en el acto celebrado por la Inauguración del Centro de Biofísica Médica en Santiago de Cuba, el 10 de Febrero 1993.